

A lo largo de las colecciones —*Den Tag vergraben*, *Nachahmung des Tages*, luego *Vienne quelqu'un*, *Fragments de Babylone*, *Le Jour inventé*— su voz poética afirma su originalidad: « *Elaborando, con breves sacudidas, escribe Roger Brucher, una especie de rudo continuum verbal tejido a contrapunto con su propia vida, la poeta desarma poco a poco, con trazos y garras, con desagravios también, los esquemas de la identidad esencialmente fantasmática que se descubre y que desprende de silencios no resueltos en la infancia y de la práctica de un lenguaje cuyas metáforas, oníricas y perentorias, no deben casi nada a un simbolismo adquirido.* »

En 1963, Anise Koltz y su esposo, René Koltz, Director de Salud Pública del Gran Ducado —que murió prematuramente como consecuencia de las torturas que le infligieron los nazis— crearon las *Bienales de Mondorf*: « *El ejemplo de estos Encuentros, dice, me lo dio mi familia, los Mayrisch de Saint-Hubert. Su objetivo, como el nuestro: ser un laboratorio, por modesto que sea, para la construcción de una sociedad multicultural.* » Las Bienales, que durarán hasta 1974, cobrarán un nuevo impulso de 1995 a 1999 con las *Journées littéraires de Mondorf*. Continúan hoy a través de los actos organizados por la Académie Européenne de Poésie, presidida hasta hace poco por Anise Koltz, quien también es miembro de la Académie Mallarmé y del Institut Gran-Ducal des Arts et des Lettres.

Anise Koltz

La Luna oscurece



ESQUINA TOMADA

1

La Luna oscurece

Cogido de los pies, en el vacío como una ración de carnicería, envuelto en las membranas de su madre y rodeado de una sangre que no es la suya, la primera visión del hombre es la de un mundo al revés. ¿Podrá alguna vez hacerla coincidir con la que tendrá, una vez firme sobre sus pies?

Sus pies harán de él un caminante, lo condenarán a estar sin patria ni reposo.

No será un lugar definido, ni una reserva natural, sino una ruta que se perderá a lo lejos. Se identificará a veces con la luz, a veces con la oscuridad o simplemente con los mecanismos de la carne. Conciliará estos dos polos opuestos, creando así las energías necesarias para su vida.

Cumpléndose sin cumplirse, su meta se encontrará siempre al lado opuesto del que se había propuesto. ¿Ser su propia creación o la de los otros?

El nacimiento de Jonathan no había sido planeado por sus padres.

Cuando su madre se dio cuenta de su intrusión en sus vidas, se puso a saltar todas las mañanas de la mesa de la cocina para evacuarlo a la fuerza.

El hijo, incapaz de dormirse después de semejantes sacudidas, chapoteaba, inquieto, en el vientre de la que lo llevaba a pesar suyo.

Pero él proyectaba franquear esta madre como a todas las precedentes, libando la sangre por la cual él estaba ligado a ella.

Él la habitaba como un fantasma. Reclamando cada vez más lugar en su vientre, arrinconándola contra las paredes de su propia carne, él le dejaba apenas la libertad de respirar.

El espacio que ocupaba, ya desde muy niño, era doble: el de la realidad y el del sueño. Entre estos dos mundos, su historia se desarrollaba sin que él se diera cuenta del abismo profundo que los separaba.

Él era el puente tendido entre estos dos mundos, y le ocurría que se olvidaba, fuera de un lado, fuera del otro.

Rechazando la palabra como el alimento, Jonathan fue perfundido al nacer. No pronunciaría el nombre del que lo había engendrado ni el de la que lo había parido hasta la edad de tres años.

Rechazo a caminar igualmente. Habían reportado a sus padres sin embargo que, secretamente, el niño sabía servirse de sus pies.

Sentido por su comportamiento, su padre quería « *enderezarlo* » y le dio unas nalgadas. Desde este momento Jonathan caminó en público. Ese mismo día dio un largo paseo con su madre, subiendo y bajando solo las escaleras, como si no hubiera hecho otra cosa en su vida.

Hecha esta concesión, Jonathan empezó a inspeccionar los lugares, luego, un poco más tarde, a evadirse de los muros que lo hacían cautivo. Su madre se asustaba con frecuencia cuando, inmersa en sus asuntos cotidianos, oía el brusco chirrido de los frenos de un auto, un camión o de un tranvía parando en seco frente al paso desprevenido de su pequeño en medio de la calle.

PROGRESIÓN

1. La Luna oscurece	, 7
2. « <i>Levántate y anda</i> »	, 31
3. Irlanda	, 45
4. Después	, 51
Posludio	, 61